

ROBERTO DANIEL RIVAROLA

por Pablo Fainstein



A fines de 1978 había finalizado el colegio secundario en el Colegio Nacional Ángel Gallardo, de la ciudad de San Carlos de Bariloche, y me estaba preparando para ir a Rosario al curso de ingreso a la Facultad de Ciencias Exactas e Ingeniería, de la Universidad Nacional de Rosario, para cursar la Licenciatura en Física. Un día mi padre, investigador de la Comisión Nacional de Energía Atómica en el Centro Atómico Bariloche (CAB), me dijo que estaba de visita en la División Colisiones Atómicas del CAB un “muchacho” de Rosario y que porqué no iba a conocerlo para que me cuente cómo era el curso y la vida universitaria en Rosario. Con la “pachorra” típica de recién egresado fui a “Colisiones” donde conocí a un joven Roberto Rivarola, pinta de rugbier, amplia sonrisa y toda la predisposición para charlar con un joven estudiante que desconocía, casi completamente, todo lo que iba a vivir en la universidad. Era muy difícil predecir que ese encuentro sería el comienzo de una larguísima y entrañable amistad, y de una colaboración científica. En ese encuentro Roberto me contó algunas cosas del curso y me dijo que lo fuera a ver si necesitaba ayuda.

Pocas semanas después viajé a Rosario para comenzar la gran aventura pre-universitaria y me enteré que ese “joven muchacho ro-

sarino” era el responsable del curso de ingreso. Al poco tiempo, me di cuenta que mi colegio Barilochense me había preparado pasablemente para las matemáticas pero casi nada para física. Venciendo la timidez de hablar con el profesor, lo busqué a Roberto para una clase de consulta a la que accedió inmediatamente y después de clase me invitó a la casa de sus padres en la calle Cochabamba. Ahí conocí directamente una de sus grandes pasiones: la docencia, el placer de explicar los conceptos dedicando todo el tiempo que fuera necesario y buscándole todas las vueltas para que el alumno comprenda el tema. Durante los años siguientes fui testigo de decenas de encuentros con jóvenes que recordaban sus clases, sus explicaciones, el tiempo dedicado con toda la paciencia y sus consejos, como también me ocurrió a mí.

Unos años después, ya en el último año de la Licenciatura en Física,

me encontré en la encrucijada de elegir el trabajo final y -de alguna manera- el camino a seguir en mi carrera profesional. Después de algunos años de no vernos me encontré con Roberto en un pasillo de la Facultad y me comentó que hacía poco tiempo que había vuelto de Francia donde hizo su Tesis de Doctorado y de Estado y que había empezado a armar su grupo de Física de Colisiones Atómicas en el cual ya estaban Pepe Maidagan y Gustavo Deco. No me atraía mucho la teoría, sí el cálculo numérico pero Roberto transmitía un entusiasmo tan grande que fue imposible no sentirme atraído por el torbellino de la propuesta. Parecía que estaba viendo con mis propios ojos las colisiones atómicas y todas las posibles reacciones. Así que me incorporé al grupo e hice la Tesis de Licenciatura sobre ionización de átomos por impacto de iones rápidos. Lo que más recuerdo es el espíritu pionero de estar en la génesis de un nuevo grupo de investigación, las discusiones de grupo, ya que todos trabajábamos en temas muy similares y de gran actualidad, la paciencia de Roberto para revisar las hojas y hojas de cálculos y para leer y corregir la redacción de la Tesis.

En 1986 conseguí una beca doctoral para trabajar en la División Colisiones Atómicas del CAB, dirigido

por Víctor Hugo Ponce, desde donde seguí trabajando en estrecha colaboración con Roberto quien aceptó ser mi co-director de Tesis Doctoral. Ahí comenzamos nuestra colaboración científica Rosario-Bariloche que está activa hasta la actualidad. A partir de estudiar el proceso de emisión electrónica en colisiones de iones con átomos y moléculas, fuimos evolucionando hacia temas muy complejos como el cálculo de la dosis depositada por haces de iones en materia biológica, lo cual se materializó en programas de simulación que están siendo utilizados en hadrón terapia. Los modelos y programas que desarrollamos para el cálculo de reacciones fundamentales también están siendo usados para estudiar las fracciones de carga de haces de iones que atraviesan láminas o formando parte de bases de datos atómicos de interés en reactores de fusión como ITER. Los resultados están reflejados en más de 60 publicaciones en las revistas más importantes de la especialidad, presentaciones a conferencias, estadías compartidas en otros países, estudiantes nacionales e internacionales que se fueron formando en

nuestros proyectos de cooperación nacional e internacional y que hicieron Tesis de Licenciatura o Doctorado, etc. Incluso, en la utopía de empezar a organizar en el año 2001 la conferencia más importante de la Física Atómica, Molecular y Óptica a nivel internacional, que se concretó en 2005 en Rosario con más de 800 participantes. Todo impulsado en gran medida por la energía, la pasión y el compromiso de Roberto.

Unas de las características de Roberto, que siempre lo distinguió, fue su compromiso con las instituciones de ciencia y técnica y con la sociedad en general. En vez de perseguir su interés individual o de crecimiento personal y académico, siempre estuvo dispuesto a dedicar muchas horas de su tiempo a la gestión y dirección en los distintos organismos que lo convocaron: Universidades, CONICET, Organismos Internacionales, Comités de Conferencias, Asociación Física Argentina, Jurados y Comités de Selección, etc. Incluso, y quizás su mayor orgullo, haber sido Presidente del club de sus amores Atlético del Rosario adonde me llevó a jugar al rugby en nues-

tro emprendimiento quizás menos exitoso. También su compromiso y amor por su ciudad y su permanente lucha por los derechos humanos, la memoria y por el recuerdo de sus compañeros físicos desaparecidos durante la dictadura militar.

Ahora, cerca de cumplir 70 años, Roberto está más activo que nunca. Miembro del Directorio del CONICET en representación del Gran Área de Ciencias Exactas y Naturales, dirigiendo estudiantes, proyectos de investigación, colaboraciones internacionales. Recientemente, entre el 4 y 6 de diciembre de 2019, sus discípulos y colegas de Rosario lograron que parara por unos pocos días para que pudiéramos homenajear su trayectoria docente y profesional. Fue un hermoso encuentro donde pudimos recordar, con discípulos y colegas de distintos países, muchas anécdotas personales, repasar trabajos y vislumbrar las nuevas líneas de investigación. Pero lo que más resalta de Roberto es su dimensión humana, su culto a la amistad, el placer de compartir y disfrutar una comida acompañada de un buen vino entre amigos.